

ORACIÓN



Indicaciones:

- Cultivar el encuentro de la oración mantiene fresca y fiel nuestra vinculación a Jesucristo y nos abre a las posibilidades de Dios para nosotros.
- Esta oración en fiesta del Corpus Cristo nos permite interiorizar nuestra experiencia de la Eucaristía y nos hace saborearla.
- Quizás necesitamos aprender algunos cantos. De todos modos pueden ser sustituidos por otros que se conozcan.
- La oración de súplica es compartida por todos, de modo que nos posibilita el compartir de la oración.

DOMINGO DEL CORPUS CRISTI CICLO A

- **Canto meditativo:** “*De noche iremos*”
- **Salmo 147:** “*Tierra entera canta tu gozo al Señor, aleluya*”.
- **1^a lectura:** 1 Cor 10,16-17.
- **Canto respuesta:** “*Donde hay amor*”.
- **Reflexión:**

Señor Jesús, en nuestro mundo hay gente que pasa hambre, hambre de pan, hambre de dignidad, hambre de sentido. En este tiempo que nos toca vivir, tus palabras y tu deseo de que hagamos memoria de tus gestos de amor insondable resuenan con una fuerza que nos provoca. “El que come de este pan vivirá para siempre”. Comulgar contigo, irnos haciendo a tu estilo, llena de verdad honda y de sentido nuestra vida.

Es verdad, Señor, el pan que compartimos, tu cuerpo que tú nos entregas, nos une contigo y nos reúne, nos hace cuerpo, fraternidad. Alimentados con tu pan, no sólo nos unimos a ti, sino que nos unimos unos a otros. Comulgar con tu cuerpo nos lleva al encuentro, a la concordia, a la colaboración, a la puesta en común de los dones y bienes, a amarnos como hermanos. Y más allá, nos impulsa a partirnos, a desvivirnos por hacer un mundo más justo y fraternal.

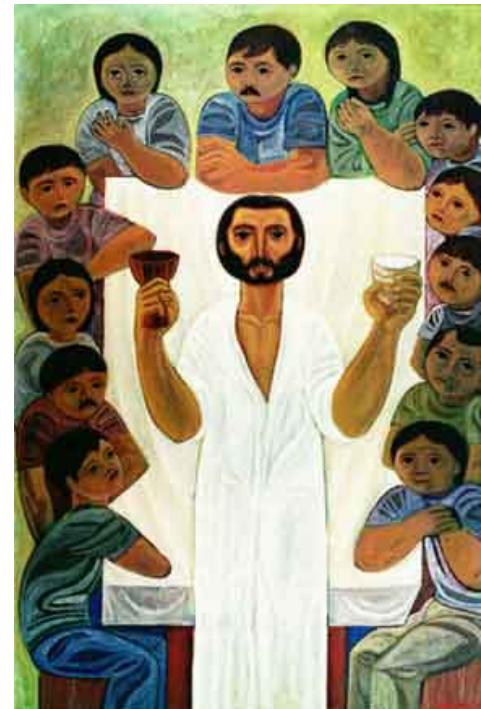
Es verdad, Señor, que no siempre percibimos eso así. Porque no basta con celebrar, sino que hemos de vivir la eucaristía. Y vivir la Eucaristía es ser eucaristía. Por eso, necesitamos discernir nuestro comulgar: ¿Es cierto que tú eres el pan de vida para nosotros, o son otras cosas las que alimentan nuestra vida? ¿Apreciamos y vivimos la Eucaristía como lo que es: el memorial, la actualización inagotable del amor de Dios por nosotros, amor solidario que nos lleva a amar? ¿Son nuestras eucaristías signos e instrumento de evangelización? ¿Son para

nosotros buena noticia: en qué se nota que lo son? ¿Los que se acercan y no ven celebrar, nuestras eucaristía se convierten para ellos en luz, en signo claro de la Resurrección de Jesucristo?

Son muchas las preguntas que hoy tú nos haces, Señor: Las eucaristías que celebramos, ¿son la fiesta de nuestra libertad? ¿Nos llevan a compartir lo que recibimos? ¿Prologamos la Eucaristía en las calles de nuestra ciudad con nuestras actitudes y realizaciones de acercamiento, convivialidad, reconciliación, donación gratuita...?

En esta fiesta de tu Cuerpo, sacamos tu Cuerpo a las calles. Nos gustaría, Señor, que este gesto fuese expresión de que queremos que nos acompañes siempre por los caminos de la vida, que nos vayas marcando el paso en tu seguimiento y nos enseñes a mirar y ver las cosas como tú: a los hombres y mujeres que esperan un trabajo, a los jóvenes tirados en el camino y a los que matan el tiempo para no aburrirse en una vida distraída, en una diversión barata; a los que están llenos de prisas porque hay que trabajar mucho, estudiar mucho, para ganar mucho, para gastar mucho, para gozar mucho. Pasearte por las calles es desear que toda nuestra sociedad cambie y se deje configurar por los valores de tu reino, y convertirnos en colaboradores tuyos convirtiendo nuestras vidas en panes buenos para los otros.

Comulgar tu Cuerpo, Oh Cristo, es permanecer en la esperanza activa de que “otro mundo es posible”. Y así permanecer fieles convertidos en cuerpo enamorado.



- **Evangelio:** Jn 6,51-59.
- **Canto respuesta:** “*La caridad de Cristo y su misericordia confirmen nuestra vida*”.

{Mientras se canta este canto, alguien enciende la lámpara del Espíritu. Además, del deseo de la luz y el deseo de escuchar y vivir de la palabra, expresamos con ello que en medio de la oscuridad de nuestras vidas el amor de Cristo permanece junto a nosotros y mientras oramos, es el Espíritu, la Llama de Amor viva, el que mantiene nuestra oración.}

- **Silencio.**
- **Oración de súplica: Canto:** “*Te rogamos, óyenos*”.
 - Te confiamos, Señor, a nuestro mundo para que progrese en justicia y solidaridad.
 - Te confiamos, Señor, a la Iglesia que sea pan eucarístico y fermento de unidad.
 - Te confiamos, Señor, a los que son víctimas del egoísmo a los que son pisoteados en su derechos para que sean respetados.

- Te confiamos, Señor, a las mujeres maltratadas, para que recuperen su dignidad.
- Te confiamos, Señor, a los hambrientos de sentido que puedan conocerte y amarte.

Padre nuestro.

Oración conclusiva:

**Señor Jesús, pan partido y entregado
alimenta nuestra vida,
concédenos ser pan bueno
para los que tú nos confías.
Tú infundes en nosotros tu Espíritu:
paz de Eucaristía
que hace de nosotros seres vivientes.**

Cantos para ir acabando la oración:

- “*Nada te turbe*”
- “*La paz del corazón*”
- “*En ti, Señor, reposa todo mi ser*”.

